

Una batalla que el neoliberalismo perdió

El siguiente paso: demoler sus cimientos

EN MEDIO DE UN CLIMA DE VIOLENCIA contra nuestros hermanos migrantes, de los recientes feminicidios, de las ejecuciones contra defensores de derechos humanos y de la ola represiva que no cesa contra el pueblo que se organiza y lucha, sobresale en esta injusta realidad un dejo de esperanza: la cancelación del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM).

En el marco de la Consulta Nacional para decidir el futuro del nuevo aeropuerto —convocada por el futuro gobierno—, el pueblo hizo escuchar su voz bajo las consignas: ¡Cancelación inmediata del nuevo aeropuerto!, y ¡Lago sí, aviones no! Desde las comunidades y los barrios, hasta las escuelas y el transporte público, la demanda popular se enfrentó a la maquinaria de los grandes medios de comunicación, e hizo temblar al gran capital.

Los medios de comunicación independientes, las marchas, las caminatas, las rodadas, la información de boca en boca y hasta de viva voz fueron las herramientas que el pueblo consciente utilizó para defender la vida y su territorio. En todo el país, se enarboló la consigna de la cancelación inmediata del nuevo aeropuerto, pues se comprendió que la lucha es contra un enemigo en común: la burguesía (los empresarios) que se enriquece con el despojo, la privatización y la explotación del pueblo trabajador, y a la que no le importa la vida y el medio ambiente, pues a su paso ha causado destrucción y muerte.

La Consulta Nacional se llevó a cabo del 25 al 28 de octubre, y tuvo la participación de un millón 89 mil 128 personas, de las cuales 69.94% votó por la cancelación del aeropuerto en Texcoco y por la modernización del sistema de aeropuertos, el cual incluye el Aeropuerto

Internacional de la Ciudad de México “Benito Juárez”, el aeropuerto de Toluca y la colocación de dos bases aéreas en Santa Lucía. Este resultado es un triunfo del pueblo que por años ha sido ignorado; es un mensaje claro a la oligarquía mexicana: aquí estamos, somos capaces de tomar decisiones importantes, compartimos la responsabilidad de transformar al país y de acabar con el neoliberalismo hasta sus cimientos.



Quienes no están nada contentos con los resultados son la minoría rapaz: el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Concanaco), aglutinadas en la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). Con sus declaraciones reflejan el desprecio a la clase trabajadora, pues a diferencia de lo que ocurre en esta ocasión no fueron ellos, sino el pueblo consciente quien tomó la decisión. Bajo un discurso de respeto a la legalidad y la democracia, esta minoría llama a defender el “Estado de derecho”, es decir, un Estado en el que sus intereses estén a salvo, y busca asustarnos con las declaraciones de sus partidos políticos y sus voceros, en las que asegura que el comportamiento inestable de los mercados internacionales es

responsabilidad del resultado de la consulta. Además, intenta chantajearnos con la posible “pérdida” del dinero de los trabajadores, sin mencionar que fueron ellos los que, sin consultarnos, pusieron en riesgo las afores.

En su declaración del 29 de octubre, el presidente electo Andrés Manuel López Obrador afirmó que respetará la decisión del pueblo, por lo que quedará definitivamente cancelada la obra del NAICM en el exlago de

Texcoco. Sin embargo, también declaró que será respetuoso y garantizará los contratos que tenían las empresas en el proyecto, ante lo cual nosotros nos preguntamos: ¿esto significa que seguiremos alimentando a esa minoría rapaz?

Entendemos que aunque ganamos esta batalla la lucha sigue, pues debemos exigir congruencia al gobierno entrante: no podemos, ni debemos permitir que Carlos Slim, Bernardo Quintana Arriola, Olegario Vázquez Raña, Carlos Hank Rhon, Hipólito Gerardo Rivero y demás empresarios, como Alberto Baillères, German Larrea y Grupo Higa, participen en la construcción en Santa Lucía o en los nuevos proyectos, pues sabemos que los contratos se les entregaron “a modo” en Texcoco. La consulta no debe convertirse en una simulación del nuevo gobierno: quienes votaron por defender el lago y evitar un ecocidio votaron también contra esa minoría rapaz que desde hace 30 años se ha enriquecido con el neoliberalismo.

Son tiempos de seguir tomando decisiones, de denunciar y desenmascarar a los judas, a aquéllos que de manera cínica y desvergonzada apoyaron el proyecto del NAICM en Texcoco para defender sus negocios. Nos referimos a aquellos dirigentes morenistas que, utilizando sus cargos de representación, actuaron en contra de los intereses del pueblo y, al viejo estilo priista, obligaron a los trabajadores de distintos ayuntamientos a votar por continuar con el nuevo aeropuerto. Además, evitaron que el conteo de las urnas en Texcoco fuera público. Incluso en su desesperación, llegaron a robarse la urna del último día de votación y utilizaron a los cuerpos policiacos para evitar

Contenido

- El nuevo gobierno y los jóvenes ▶ 4
- El 2 de octubre sigue vivo ▶ 5
- El premio a la impunidad ▶ 9

que la gente observara el conteo. En un acto de congruencia, la dirigencia nacional de Morena debe sacudirse este tipo de grupos que pudren y descomponen los procesos organizativos que anhelan un cambio verdadero.

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular sostenemos que la única forma de triunfar no sólo en Atenco y Texcoco, sino en todo el país, y recuperar lo que nos han robado, defender nuestros derechos y echar abajo otros megaproyectos de muerte es fortaleciendo la participación del pueblo desde el movimiento independiente, con conciencia de clase proletaria. Como pueblo es momento de entender que la consulta es sólo una herramienta que tiene limitaciones y que la fuerza del pueblo y la garantía de su victoria radican en su organización, en su capacidad de soñar con un mundo más justo y en su disposición de luchar para terminar por la vía de los hechos con el neoliberalismo, y así cimentar las bases que terminarán con el capitalismo y permitirán la construcción del socialismo en México.

**¡Contra el despojo, la explotación
y la represión; resistencia,
organización y lucha por el socialismo!**



Mujeres

CONSTRUYENDO HISTORIA

Digna Ochoa y Plácido: “No viviré con miedo. Son otros quienes han sufrido más y sus historias deben contarse”.

Digna Ochoa nació en Misantla, Veracruz, un 15 de mayo de 1964 y fue la quinta de 13 hijos del matrimonio formado por Eusebio Ochoa e Irene Alicia Plácido Evangelista.

Decidió estudiar derecho cuando vio cómo su padre fue encarcelado injustamente por buscar mejores condiciones laborales para él y sus compañeros, pues eran víctimas de una explotación brutal en los ingenios azucareros de Veracruz. Fue en ese momento cuando Digna se dio cuenta de que la justicia es un lujo que el pueblo no puede pagar.

En 1984 se graduó como licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana, y de inmediato se dedicó a asesorar legalmente a personas de escasos recursos, pues consideraba que su arma más grande era su vocación. En 1991 se trasladó a la Ciudad de México, donde ingresó al Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, y a finales de ese mismo año entró a la Congregación de las Dominicas, en la que se mantuvo durante diez años.

Digna litigó casos penales en los que fueron afectados los intereses del gobierno, pues éste era responsable y estaba involucrado directamente en violaciones de derechos humanos, como la Masacre de Aguas Blancas, en Guerrero, o la detención arbitraria y la tortura de los ecologistas Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera a manos del ejército. Esta defensa significó que, junto con Pilar Noriega, Digna recibiera las primeras amenazas de muerte, y tres años después, el 29 de septiembre de 1999, fuera secuestrada e interrogada, lo que la obligó a salir del país y vivir un tiempo en Washington.

Digna regresó a México en abril de 2001, y tres meses después volvió a recibir amenazas, junto con otros miembros del centro de derechos humanos en el que trabajaba. En ese momento Digna estaba defendiendo a los hermanos Cerezo Contreras, injustamente detenidos, y a los prisioneros políticos zapatistas.

El 19 de octubre fue cobardemente asesinada en su despacho por su labor como defensora de los derechos humanos. Aún queda una deuda pendiente de justicia para Digna Ochoa, una mujer valiente que decidió ser la voz de un pueblo que ha visto pisoteada su dignidad y sus derechos, por parte del gobierno opresor que utiliza al ejército para matar y torturar. Sigamos exigiendo justicia y construyendo un mundo como el que ella creía posible y necesario: más justo, más humano y con una vida digna para todos.

Las imágenes de este número de **FRAGUA** son fotografías de los integrantes del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, surgido en la década de los sesenta; así como grabados del Taller de Gráfica Popular, e imágenes sobre la lucha contra el NAICM.

FRAGUA es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: fragua.olep@gmail.com
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

EDITORIAL

Entre la esperanza y la incertidumbre

Una tensa espera

HAY UNA TENSA ESPERA ENTRE NUESTRO PUEBLO, sobre todo en aquél que votó por Andrés Manuel López Obrador (AMLO). ¿Será que todo cambie a partir del primero de diciembre? ¿Lo dejarán hacer lo que prometió? ¿Logrará construir la paz anhelada y detener la corrupción? ¿Bajará el precio de la gasolina?

El pueblo tiene muchas preguntas y mucha esperanza, en parte porque no nos puede ir peor o tan mal, sobre todo si AMLO cumple lo que prometió, o por lo menos la mayoría de sus promesas.

El pueblo tiene esperanza y necesita esa esperanza por la crítica situación que vivimos en todos los aspectos de la vida; sin embargo, este sentimiento no le permite ver o le hace minimizar algunos errores o algunas decisiones muy cuestionables de los diputados de Morena, o de personas en las cuales AMLO confía y ahora lo traicionan (otra vez), como Cuauhtémoc Blanco, futuro gobernador de Morelos, quien rompió los acuerdos con Morena y ahora busca conformar su propio partido para vivir seis años más del erario.

El pueblo confía tanto en AMLO que no ha reparado en varias decisiones que le afectan, como el hecho de que al asesino de Manuel Velasco Coello le hayan permitido tomar posesión como senador en la presente Legislatura, y le hayan dado una licencia para ocupar interinamente la gubernatura de Chiapas y, al terminar el periodo, regresar a ser senador nuevamente, además de ser “premiado” con la posible designación como encargado del proyecto de construir el tren del sureste.

Tan sólo seis diputados tuvieron la dignidad de votar en contra de esta decisión, los demás traicionaron la voluntad popular del cambio de fondo, incluso los diputados timoratos que se abstuvieron en vez de votar en contra. Todo a cambio de que cinco diputadas del Partido Verde Ecologista de México renunciaran a este partido y se pasaran al Morena para que éste contara con la mayoría en el Congreso.

Esta transacción inmoral, este intercambio basado en la impunidad, en el encubrimiento de los crímenes de Estado perpetrados durante el gobierno de Manuel Velasco Coello, ha pasado desapercibido para la gran mayoría del pueblo, o ha sido minimizado, presentándolo como un mal menor o un mal necesario, dejando a AMLO “a salvo”, pues él no manda en el poder legislativo y no tiene responsabilidad en esta inmoral decisión.

Y así como el pueblo está entre la esperanza y la incertidumbre, la oligarquía financiera está “cazando a su presa”, planeando su estrategia económica, política, militar y paramilitar para golpear a este gobierno. Hay intelectuales de Morena que dicen que AMLO no debe cometer ningún error, pues si se equivoca, esa oligarquía financiera pasará a la ofensiva, además le piden al pueblo paciencia y organización sin decirles de qué manera se debe ser paciente, de qué forma tiene que organizarse y para qué. Estos intelectuales están en un grave error, pues la oligarquía financiera no ha perdido la iniciativa y está a la ofensiva para colocarse en la mejor posición política para atacar.

En cuanto se anunció el trinfo de López Obrador, esa mafia en el poder realizó un video con un mensaje prometiendo luchar por la “unidad” de todos los mexicanos, prometiendo más inversión y reconociendo el triunfo de quien antes atacaba con mentiras y difamaciones.

Desde entonces, esa mafia ha estado invitando a AMLO y a los futuros miembros de su gabinete a muchas comidas y eventos: éstos han acudido a cenas con la Coparmex y con la Canacinttra, y han estado en foros organizados por Banorte, entre otros encuentros.

La oligarquía financiera ha obligado al futuro gobierno a la consulta por la construcción del nuevo aeropuerto, y no sólo eso, también intenta legitimarse abriendo la televisión y la radio para realizar debates,

a los que ha invitado incluso a los detractores más conocidos de ese proyecto.

La oligarquía no descansa; pero es paciente, espera el mejor momento para intensificar su ofensiva, porque ya está dando sus primeros pasos y está preparando el terreno para hacerlo desde diferentes lados.

Así pues, nuestra actividad política se desarrolla en este ambiente y nuestra actividad política debe enfocarse en que la espera de las personas no sea inactiva, pasiva; debemos convencerlas, persuadirlas de que la mejor manera de esperar es haciendo; es enarbolando las demandas inmediatas que deben resolverse; es señalando a los funcionarios que ya desde hoy impiden que cualquier cosa cambie, como los chapulines que dentro de Morena ya están colocando a sus familiares y amigos en diferentes puestos de gobierno; es informándonos sobre qué hacen los diputados y senadores de Morena, qué iniciativas han metido y aprobado, si nos benefician o nos perjudican y cómo las podemos utilizar para impulsar la lucha por el socialismo y destruir el neoliberalismo al exigir su aplicación inmediata.



Protesta contra el NAICM en el Estado de México

Debemos señalar a los integrantes de la mafia todavía en el poder, a la “minoría rapaz” que continúa el saqueo de nuestros recursos naturales y explota la mano de obra del pueblo trabajador. Debemos desenmascarar sus verdaderas intenciones, señalar su responsabilidad en la organización del terror contra el pueblo a través de sus fuerzas armadas y sus grupos paramilitares; señalar cómo se han beneficiado económicamente de esta estrategia y cómo pretenden seguirla desarrollando.

Debemos hacer mucho, nuestra tarea cotidiana de agitación y propaganda debe intensificarse; nuestro reto es ampliarla y en este momento pasar sobre todo a la organización de la esperanza, a la clarificación de lo que es incierto. Debemos construir la certeza de que el socialismo es la única salida real, profunda y eficaz para curar tantos males engendrados por el capitalismo y su política neoliberal.

Los socialistas, los comunistas debemos ampliar nuestras relaciones con las amplias masas para ser, como lo exponía Lenin, verdaderos tribunos populares que vayan a ellas como agitadores, propagandistas, organizadores y teóricos.

Hoy más que nunca debemos ser también los demócratas más consecuentes en la lucha por terminar de hecho con el neoliberalismo, y construir el camino y los medios para contribuir a la construcción del socialismo en nuestra patria.

Dejemos la vacilación y las dudas para la pequeña burguesía, dejémosle su papel de espectador “imparcial”, su miedo a intentar cambiar las cosas y su ambición por mejorar sus condiciones de vida, aunque la mejoría para ellos no sea para la mayoría del pueblo ■

ANÁLISIS

“Jóvenes con futuro”: ¿lo que necesitamos?

El nuevo gobierno y los jóvenes

EL PROYECTO de Andrés Manuel López Obrador apuesta a los jóvenes. Muchas veces ha declarado que quiere “becarios y no sicarios” y que durante los años de política económica neoliberal los diferentes gobiernos han olvidado a los jóvenes.

En diferentes números de nuestro periódico hemos sostenido que durante muchos años el Estado mexicano impuso, a través de distintos gobiernos, una política de terrorismo de Estado y esta política no olvidó a los jóvenes, les dio una función: ser carne de cañón de su “guerra contra el narco”, mejor dicho, de su guerra contra el pueblo. No es casualidad el reclutamiento forzoso de jóvenes para entrenarlos en grupos paramilitares dedicados a asesinar y hostigar al pueblo, quemar comunidades y asolar nuestras colonias. No son casualidad las campañas mediáticas para que los jóvenes se enrolaran en el ejército, la marina o la fuerza aérea mexicana. Tampoco es casualidad que se reformara la educación nacional para que cada día los jóvenes tengan menos capacidades de aprendizaje y de crítica, menos pensamiento propio. Ni lo es la modificación del modelo educativo que buscaba que los estudiantes fueran partícipes activos y responsables de la transformación de su sociedad, por un modelo que beneficia a las empresas. No son casualidad las reformas a la Ley Federal del Trabajo que han quitado más derechos laborales a los jóvenes y al pueblo en general que ingresan al mercado laboral. Promover la descomposición social entre los jóvenes, la drogadicción, el narcotráfico y la delincuencia no es un “olvido”, es una política establecida por los diferentes gobiernos que hemos tenido.

El futuro gobierno ha reiterado en numerosas ocasiones que terminará con la política económica neoliberal. Pero ¿qué significa terminar con el neoliberalismo?

Terminar con el neoliberalismo implica, entre otras cosas, derogar todas las reformas a la Ley Federal del Trabajo que quitan derechos laborales a los jóvenes, a esos mismos que estarán en los programas “Jóvenes con futuro” y “Jóvenes reconstruyendo el campo”, que propuso en nuevo gobierno.

De lo contrario, lo único que estaría promoviendo esta llamada cuarta transformación es que los jóvenes, una vez experimentado el desalentador y hosco mundo laboral, renuncien a él, a las precarias condiciones que ofrece. Pero detengámonos un poco en esta propuesta del futuro gobierno. Hasta donde hemos entendido, hay un acuerdo entre el futuro gobierno y los empresarios para que éstos contraten a jóvenes, con la condición de que, en lugar de las empresas, sea el gobierno entrante quien pague sus salarios. Según diversas fuentes, este gasto significará el ejercicio de entre 73



Arturo Gámiz

mil y 109 mil millones de pesos, los cuales saldrán del combate a la corrupción y de la política de austeridad. El detalle aquí es que todo lo que se llegue a ahorrar será dinero que el pueblo genera con el pago de impuestos, el mismo que hace funcionar a empresas paraestatales, como Pemex y CFE, y que bien podría usarse para ampliar la matrícula y las condiciones de la educación pública o mejorar las instituciones que prestan servicios de salud pública. Ante esto, nos preguntamos: ¿por qué nosotros, el pueblo, tenemos que pagarles a las grandes empresas con nuestro propio dinero para que contraten a nuestros jóvenes, a nuestros hijos? Además, todo lo que produzcan los jóvenes en esas empresas generará riqueza para los empresarios, no para los jóvenes trabajadores ni para el pueblo. ¿Por qué el pueblo tiene que regalar su trabajo a las grandes empresas?, ¿no debieran ser ellas las que ayuden al desarrollo de la nación, mediante la contratación de esos jóvenes y el pago de un salario digno con derechos laborales?

Terminar con el neoliberalismo por la de vía los hechos es derogar las reformas a la Ley Federal del Trabajo y respetar los derechos laborales. También es exigir a las grandes empresas que devuelvan la riqueza que le han robado al pueblo, aquella que nace del usufructo de los recursos naturales, para que sea utilizada en la construcción de una mejor nación, donde la vida digna sea una realidad. Pero ¿por qué el futuro gobierno no le está exigiendo a los empresarios devolver lo que se han robado?, ¿por qué quiere seguir enriqueciéndolos? La decisión de no presionar a las grandes empresas está basada en la creencia de que es posible conciliar los intereses de dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. El interés de la primera está en ganar más, es decir, en

apropiarse de la riqueza social que produce el pueblo de manera individual. El interés del proletariado es liberarse y liberar a la humanidad del yugo de la explotación de los burgueses. Estos dos intereses son irreconciliables, no obstante, el futuro gobierno quiere hacer la paz con ellos, ¿por qué? Es claro que la decisión de no presionar a los grandes empresarios (los burgueses) es por conveniencia política, pues no quiere alborotar el gallinero, pero al mismo tiempo no quiere alborotar al pueblo que no está dispuesto a tolerar la explotación y que incluso respondería a la demanda de que los grandes empresarios devuelvan lo que no les pertenece.

¿Qué nos queda por hacer como pueblo? Organizarnos y luchar para exigir al futuro gobierno que cumpla su promesa de que este sexenio sea el fin del neoliberalismo, por un lado, y por el otro, de manera organizada enterrar al neoliberalismo, ejerciendo nuestros derechos y tomando en nuestras manos la producción y la distribución de la riqueza social. Éste es el camino más corto para acabar con el capitalismo, sistema que está basado en la explotación de la minoría a la mayoría del pueblo, y origen del neoliberalismo y del neoporfirismo que impone, mediante el terror, los intereses de la oligarquía financiera.

Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular estaremos codo a codo con las luchas que buscan terminar con el neoliberalismo y el capitalismo. Te invitamos a luchar y a organizarte con nosotros ■

¡Abrogación de todas las reformas neoliberales!

¡Aumento salarial de emergencia en un 100% en todo el país!



Salomón Gaytán Aguirre

RECUPERANDO LA HISTORIA

¡Ni perdón, ni olvido!

El 2 de octubre sigue vivo

HACE CINCUENTA AÑOS el Estado mexicano asesinó a sus estudiantes. A partir de entonces, la memoria nacional guardó una consigna clara: “2 de octubre no se olvida”. Gracias a ella, las nuevas generaciones se preguntan y se preguntarán a futuro qué esconde esa fatídica fecha, qué es aquello tan significativo como para sellarlo en la memoria. Y lo sabrán a la brevedad: el gobierno mexicano asesina a su pueblo. Aprenderán, pues, una importante lección de historia: los gobernantes burgueses nunca sirven a los intereses de sus gobernados, aunque los primeros aseguren lo contrario. Los más inquisitivos se darán cuenta, además, de que en cincuenta años la represión estatal no ha mermado, sino todo lo contrario. Verán también un patrón claro, sexenio tras sexenio: la implementación sistemática (política de Estado) de la represión y la violencia contra la protesta social.

Pasado

Recordemos, primero, qué otras demandas populares antecedieron al Movimiento Estudiantil del 68 (ME68). Sólo por dar un par de ejemplos inmediatamente anteriores, la lucha ferrocarrilera, en 1958, y la de médicos residentes e internos, en 1964. Ambas fueron desoídas y reprimidas.

Por su parte, el ME68 comenzó con un repudio generalizado contra el autoritarismo gubernamental. Marcha tras marcha, el gobierno aumentó la represión. El conglomerado de estudiantes presentaba, por supuesto, una gran diversidad de posturas, ideas e inquietudes; diferentes eran también sus niveles de conciencia política y de experiencia organizativa. Enfrentaron, pues, un reto mayúsculo: el de aprender a organizarse. No obstante, implementaron con bastante éxito la difícil democracia directa en sus asambleas y conformaron el Consejo Nacional de Huelga.

Presente

Diversos funcionarios aprovecharon la oportunidad para opinar con respecto a la conmemoración del 2 de octubre. La senadora priista Beatriz Paredes, por ejemplo, afirmó que “los estudiantes del 2 de octubre fueron imprescindibles para la democratización de México”. Alejandro Encinas, diputado de Morena, sostuvo que el triunfo de la “izquierda” en estas recientes elecciones es consecuencia del 68. Elvira Marcela Mora, senadora del PES, opinó: “Hoy somos un país de libertades conseguidas gracias a ese movimiento estudiantil, que no se repita jamás”.

En todo lo anterior, asoma una nueva narrativa sobre el ME68, una reconstrucción mitificadora, que comienza a dar señas de institucionalización. En esta versión del 68, se evade al derecho a la protesta como cuestión central del Movimiento, pasando a la de

la “democratización” de México. La senadora priista erróneamente da por hecho que los estudiantes perdieron la vida por un México democrático, hecho que, cabe recordar, fue a manos de su partido.

Morena, por otra parte, se autonoombra depositario de la “izquierda” derivada del 68, como si este partido fuera una especie de feliz e inevitable consecuencia de aquel movimiento. Por ello decimos que el 68 se vuelve mito, en tanto que explica el origen de la llegada al poder de Morena; así como los antiguos mitos explicaban el origen del hombre, de alguna planta, animal o fenómeno natural. Resulta claro que la diversidad de lo que fue el 68 no se agota en el proyecto morenista; y que la diversidad de lo que es Morena (en donde hemos visto que caben al mismo tiempo políticos impresentables, empresarios rapaces y amplios sectores populares) difícilmente podría ser juzgada como acorde con el ME68. Sin lugar a dudas, la más confundida de los arriba citados es la senadora del PES, quien dice que México es un “país de libertades”, lo que deja en evidencia que desconoce o ignora todos los casos registrados de violación a derechos humanos en los últimos sexenios.

Asimismo, los representantes de los tres Poderes de la Unión conmemoraron el 68 en la Plaza de la Constitución. Allí, Alfonso Navarrete, actual Secretario de Gobernación, afirmó que las autoridades están trabajando para esclarecer la matanza, pero que lo que vale la pena destacar es que como sociedad somos tan fuertes que podemos reconocer los hechos y sucesos que generaron esas muertes para conmemorarlos. Difícil imaginar un montaje más institucionalizador. Es fácil ver que, si realmente existiera la intención de esclarecer el crimen de Estado, ya se hubiera hecho justicia, pero no hay voluntad política para hacerlo. Juzguemos además cómo Navarrete, en representación de Peña Nieto, se dirige con grosera condescendencia al pueblo: ¡por supuesto que reconocemos el crimen de Estado, pero más aún, luchamos por que se haga justicia y exista garantía de no repetición!

Finalmente, justo en el epicentro del 68, en la Plaza de Tlatelolco, Andrés Manuel López Obrador declaró algo sensato: “no hacer el uso de la fuerza, no reprimir al pueblo”; pero esta afirmación es tan sensata y evidente que da pena y rabia que tenga que decirlo. Para algunos analistas políticos, “el discurso, acompañado por el ofrecimiento de no utilizar, nunca más, al ejército para reprimir al pueblo, parece ser un llamado a hacer un borrón y cuenta nueva con las violaciones a los derechos humanos cometidas por los militares. Es una especie de convocatoria no explícita a perdonar, a cambio de la promesa de que esas afectaciones a las

garantías individuales no vuelvan a suceder, avaladas por el hecho de que, el hoy presidente electo, será comandante en jefe de las fuerzas armadas”.

Sumado a esto recordamos además al lector la precaria situación que vivimos en cuanto al tema de violaciones a derechos humanos. Para bosquejar el escenario, según el informe Defender los derechos humanos en México: el sexenio de la impunidad, publicado por el Comité Cerezo México, del 2006 a la fecha, 228 defensores de derechos humanos o luchadores sociales fueron ejecutados extrajudicialmente, además de otros 165 que fueron víctimas de desaparición forzada.

El caso del 68 es un punto sensible ante la consigna moral de López Obrador: “olvido no, perdón sí”. Definitivamente, ni el 2 de octubre ni cualquier otro caso de violación a derechos humanos se olvida. Por su parte, siendo el Estado quien comete estos crímenes, el perdón, en términos abstractos, no aplica para él; mientras que el perdón para los funcionarios específicos, en tanto que acto moral, queda a reserva de las víctimas. Lo que sí sostenemos claramente y por lo que nos mantenemos en pie de lucha es que el nuevo gobierno, en tanto que participa de la continuidad institucional de los anteriores, debe garantizar los derechos de las víctimas: a la verdad, a la justicia y a la reparación integral del daño; al mismo tiempo que debe crear las condiciones necesarias para generar garantías de no repetición, es decir, debe desmontar todo mecanismo legal e ilegal que facilite las violaciones a los derechos humanos. Todo lo anterior se traduce simplemente en justicia social. El Estado posee los recursos necesarios para otorgarla, pero hace falta la voluntad política para escuchar y atender a las víctimas, para garantizarles en el terreno legal y en el material que lo que han vivido no volverá a ocurrir.

Recordemos que el 68 no se ha esclarecido. ¡Incluso durante el sexenio de Fox se perdonó a Luis Echeverría por no poder probar su relación con los hechos! Recordemos que, así como el 68 sigue impune, existen otros cientos de casos, entre ellos el de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, quienes además fueron desaparecidos (no es casualidad) mientras tomaban un autobús para asistir a la marcha conmemorativa del 2 de octubre ■

¡Exigimos garantías de no repetición, así como la creación de comisiones de la verdad!
¡Exigimos el respeto total al derecho a la protesta!
¡Olvido jamás, justicia ahora!

ANÁLISIS

La bestia neoliberal está herida, mas no muerta

DESDE LOS PRIMEROS DÍAS posteriores a la elección, los empresarios, esa minoría rapaz, rabiosa en contra de cualquier cambio, comenzó con el discurso de la “transición tersa”. De manera más o menos velada, los grandes capitalistas del país iban poniendo sus cartas sobre la mesa: buscaron reuniones con el nuevo presidente... y las encontraron; ellos, como siempre, querían asegurar su ganancia. Alfonso Romo, jefe de gabinete de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), salió a decir que la relación entre el presidente electo y los empresarios era una “luna de miel”, y que México sería un “paraíso para las inversiones”.

Sin embargo, esa transición no ha sido nada tersa para nuestro pueblo. Desde el primero de julio, el pueblo organizado, que sigue en lucha por sus derechos más básicos, ha sufrido numerosos ataques: seis activistas y cuatro periodistas han sido ejecutados extrajudicialmente; un ambientalista fue detenido-desaparecido; el 3 de septiembre se dio un ataque porril en la Rectoría de la UNAM; el 13 de octubre una vocera del movimiento estudiantil, surgió a raíz de este violento ataque, fue acuchillada

Razones PARA LUCHAR

El país de los feminicidios

Los feminicidios en nuestro país continúan y van en aumento. En días recientes nos enteramos del asesinato de la pequeña Valeria Rivero de tan sólo 12 años, desaparecida el 14 de octubre pasado, en la colonia Talcotepito, Estado de México, a quien un día después hallaron sin vida en un terreno baldío. A su vez, en el municipio Playas de Rosarito, Baja California, fue encontrado el cuerpo con signos de tortura de Marbella Ibarra, activa promotora del fútbol de mujeres en México. Es indignante y aberrante que, en los últimos diez años, cada cuatro horas en promedio se asesine a una niña, a una joven o a una mujer adulta. El gobierno burgués es cómplice de estos hechos, pues es él quien sustenta y perpetúa el capitalismo y sus políticas neoliberales, que con su miseria y explotación es el caldo de cultivo que crea personas deshumanizadas, casi bestias. No podemos seguir indiferentes cuando están matando a nuestras hermanas. Es urgente que como pueblo nos organicemos y no nos veamos como enemigos ni con temor. Es necesario luchar todos juntos contra este sistema de muerte que genera que los feminicidios sigan cobijados bajo el manto de la impunidad. Es apremiante organizarnos para construir una sociedad en la que podamos tener una vida digna, en la que salir a la calle no sea un riesgo latente. Juntos y organizados contra el capitalismo podremos tener un país sin feminicidios.

y amenazada mientras se dirigía a la Asamblea Interuniversitaria; el 28 de septiembre normalistas de la Escuela Rural Jacinto Canek fueron retenidos por civiles armados, dejando 10 alumnos heridos y varias alumnas torturadas sexualmente; a finales de septiembre varios profesores de la UACM fueron notificados de que se les interpondrían “medidas cautelares” debido a su oposición a la imposición del Rector de dicha universidad —documento enviado por quien será el próximo subsecretario del trabajo de AMLO—; el 10 de octubre los compañeros del Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS) sufrieron un desalojo en la plaza Melchor Ocampo de Michoacán, dando como resultado 65 detenidos; y entre el 11 y el 16 de octubre nuestra organización sufrió hostigamiento y amenazas de desalojo de nuestro cubículo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM...

La carga más pesada de la transición la ha llevado el pueblo y sus organizaciones. Somos nosotros los que estamos enfrentando de manera directa el terrorismo de Estado, el paramilitarismo, el odio de los empresarios, que no quieren que se profundicen los cambios, que buscan detener de tajo la transformación del país. Esto deja en claro que décadas de terrorismo de Estado no desaparecerán de un plumazo, pues el neoliberalismo ha sido impuesto a sangre, fuego, y a sangre y fuego será defendido.

Ésta es sólo una muestra de lo que puede venir. Nosotros sabemos que entre más se profundicen los cambios, entre más mejoras le arranquemos a los empresarios, entre más megaproyectos sean consultados y cancelados, menos “terso” será el trato por parte de la minoría rapaz, pues ellos no están dispuestos a comprometer sus millonarias ganancias más allá de límites muy acotados.

El nuevo gobierno tiene la tarea urgente de desmontar de raíz las estructuras paramilitares que durante años han golpeado al pueblo organizado y no organizado, pues, de otro modo, los empresarios y los políticos neoliberales aún enquistados en las estructuras gubernamentales los utilizarán para defender sus intereses mezquinos y frenar los avances más significativos para el pueblo.

Del mismo modo, se deben juzgar a los militares, marinos, policías y funcionarios de los tres niveles de gobierno que han participado en la violación sistemática de derechos humanos; se deben abrir los archivos de las distintas agencias de inteligencia que durante años han hostigado y vigilado a activistas y luchadores sociales; y se deben abrir las cárceles clandestinas a las que han llevado a nuestros compañeros detenidos-desaparecidos.

Esto es un llamado más que urgente, pues uno de los factores determinantes para la victo-



Reunión de la Unión General de Obreros y Campesinos de México

ria de AMLO en las pasadas elecciones fue el hartazgo generalizado por la violencia y el dolor que ha traído consigo, y si no se responde de manera contundente, se estará traicionando la confianza de 30 millones de mexicanos.

Por nuestra parte, una tarea necesaria del movimiento independiente es continuar con la denuncia pública y política de las violaciones a derechos humanos que se cometan en contra del pueblo, así como mantener la organización en la lucha por el socialismo. Debemos aprovechar las brechas democráticas que se han abierto, impulsar iniciativas de ley que realmente respondan a las necesidades del pueblo trabajador y explotado, y luchar por elaborar un marco legal que no responda a los intereses privatizadores y violentos del neoliberalismo, sino que brinde seguridad y justicia para las masas desposeídas.

También debemos estar atentos a los lobos con piel de oveja, ésos que tacharán de autoritaria cualquier medida que beneficie al pueblo y aplaudirán las decisiones que ofrezcan garantías a los empresarios para seguir aumentando sus ganancias. No debemos confiarnos de todos esos que ahora serán los más críticos y que incluso darán bandazos “izquierdistas”; debemos mantenernos atentos e independientes, listos para defender las victorias del pueblo, no al nuevo gobierno, y no desprestigiar aquellos logros que tengamos, pues alcanzar mejoras salariales o mejores condiciones de vida para todo el pueblo, por mínimas que puedan parecer, son batallas que le ganamos a la burguesía y deben servir para educar a nuestro pueblo en la lucha de clases.

Es nuestro deber impulsar todas las medidas más democráticas que mejoren la vida del pueblo sin olvidar que la única manera como se cortarán de tajo el despojo, la explotación y la violencia será cuando el sistema capitalista deje de existir, pues por más “terso” que sea el empresario, siempre basará su ganancia en la explotación del trabajo y el robo de la fuerza de trabajo. Es decir, nosotros debemos impulsar la verdadera transformación de este país, debemos impulsar la construcción del socialismo, pues sólo así viviremos de una manera verdaderamente digna

RECUPERANDO LA HISTORIA

Rebelde, traidor, verdugo, víctima**Francisco I. Madero: “el demócrata”**

DE LA CONCILIACIÓN con el grupo porfirista a la lucha electoral (1908-1910); de la campaña electoral y su detención al llamando para levantarse en armas (1910); del inicio de la lucha armada a la conciliación en Cd. Juárez, Chihuahua y el desarme de los magonistas (noviembre de 1910-mayo de 1911).

De la conciliación (reconciliación) con el porfirismo medio derrotado a la presidencia (1911-1912); de la presidencia a la guerra contra los magonistas y contra el Ejército Libertador del Sur comandado por Zapata (1911-1912). De verdugo del pueblo a víctima de su propia clase burguesa y de su propio ejército de verdugos (febrero de 1913).

Ése, a grandes rasgos y con frases breves, fue el camino del que llaman “apóstol de la democracia”, “mártir”, “demócrata”. Sin embargo, hoy, frente a los cambios que vivimos, es muy bueno que el pueblo recuerde y sepa a qué fuerzas combatió Madero, a qué clase social pertenecía y cuáles lo enfrentaron y finalmente cuál lo asesinó.

Porque la historia no se repite exactamente igual, pero siempre será una guía para triunfar en las luchas presentes y construir un país sin neoliberalismo ni capitalismo.

Madero era un burgués, hijo de burgueses, era un terrateniente nacido en Coahuila, que buscaba modernizar el país: introducir máquinas en la producción agrícola, mejorar las vías de comunicación para transportar las mercancías y quebrar el monopolio de los grupos de burgueses nacionales y extranjeros arropados por el gobierno de Porfirio Díaz y su grupo político conocido como los científicos.

Las mejoras de las condiciones de vida de los trabajadores no eran su prioridad, sino algo secundario, resultado de la modernización del capitalismo.

Para lograr el desarrollo del país intentó

convencer a los científicos de que cedieran la vicepresidencia a una persona que no fuera de su grupo y que “Don Porfirio” se mantuviera en la presidencia: su propuesta fue rechazada, entonces Madero emprendió el camino de la lucha electoral y para ello creó, junto con otras personas, el Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA). Hizo campaña por la presidencia en 1910 y acabó detenido por la policía porfirista y preso en San Luis Potosí días antes de las elecciones para evitar su triunfo en las urnas.

Sin embargo, Madero pudo escapar de prisión y huyó al exilio a los Estados Unidos desde donde dio a conocer el Plan de San Luis, en el que convocaba al pueblo a la lucha armada contra el tirano dictador, quedando la fecha de inicio para la revolución el 20 de noviembre de 1910.

No fueron millones de mexicanos quienes se levantaron en armas, fueron cientos, en el mejor de los casos, y decenas en otros; pero esos “pocos” derrotaron al ejército federal en Cd. Juárez y le abrieron a Madero, a punta de bala, la posibilidad de sentarse a redactar un convenio o pacto con el porfirismo en el que éste cedió: mandó al dictador a Francia y entregaron 16 gubernaturas y la vicepresidencia, aunque mantuvieron lo fundamental: los mandos del ejército federal, el parlamento y el poder económico.

Madero, “el demócrata”, volvió a su campaña electoral y arrasó apoyado por obreros, campesinos, profesionistas. Respaldado por la mayoría del pueblo, comenzó su gobierno y decidió continuar la guerra contra los magonistas por estar contra el capitalismo, la burguesía y su gobierno, y después de incumplir su promesa de reparto agrario, lanzado el Plan de Ayala en noviembre de 1911 por Zapata y su ejército, los mandó combatir.

Madero, “el demócrata”, envió a los federales y a los rurales contra los pueblos combatientes de Morelos, del Estado de México, del sur de la capital y de otras regiones del país. El combate a los revolucionarios le permitió al ejército federal conservar su poder y aumentarlo, en hombres, en armas y en dinero.

Así, mientras Madero estaba preocupado y ocupado en combatir al pueblo que lo había llevado al poder, no quiso escuchar las voces ni ver los hechos que le anunciaban un golpe de Estado.

¿Cómo? Si el ejército le había jurado mil veces lealtad. ¿Cómo? Si el ejército federal combatía disciplinada y abnegadamente a los rebeldes? Madero, el demócrata burgués, confió en su clase, en su ejército, y sucumbió asesinado como cualquier campesino u obrero que mandara combatir.

Madero, el demócrata burgués, fue traidor y arribista para los porfiristas, un timorato para la parte de la burguesía que le exigía el exterminio de los rebeldes, demócrata para la parte de la burguesía que luchó contra el porfirismo y un traidor y verdugo para las fuerzas revolucionarias.

Por eso, en la actualidad, en que el presidente electo Andrés Manuel López Obrador (AMLO) anunciara el 10 de octubre el reclutamiento de 50 mil jóvenes para incorporarse al ejército, la marina y la policía federal, nos preguntamos: ¿no será fortalecer a un ejército de verdugos? ¿Qué pensarán las familias de Nuevo Laredo, Tamaulipas, que han sufrido la desaparición forzada y la ejecución de sus familiares a manos de la marina? ¿No será, como él lo dijo, querer “apagar un incendio con gasolina”?

¿No será darle más poder a la columna vertebral de la injusticia y la imposición del neoliberalismo: más armas, dinero y hombres entrenados y dispuestos a matar a su propio pueblo?

¿No será fortalecer a la oligarquía financiera, a la mafia en el poder, a la minoría rapaz dueña del capital trasnacional que ha amamantado a estas fuerzas armadas, verdugos del pueblo?

El pueblo no quiere que AMLO sea un mártir de la lucha contra el neoliberalismo, por eso debe escuchar al pueblo, a la clase oprimida y explotada y dejar de intentar conciliar con la minoría rapaz que como un gran tigre con dientes y uñas afiladas acecha paciente para dar el zarpazo o los zarpazos para cazar a su víctima ■

**¡Contra el despojo, la explotación y la represión;
resistencia, organización y lucha
por el socialismo!**



Movilización de la Unión General de Obreros y Campesinos de México

RECUPERANDO LA HISTORIA

Los otros jóvenes del 68

El Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”

SI EL 2 DE OCTUBRE no se debe olvidar nunca, tampoco debemos olvidar el 11 de septiembre de 1968, cuando fueron torturados y fusilados por el ejército en Tezopaco, Sonora, cuatro jóvenes que habían combatido por más de un año en la sierra de Chihuahua a los caciques y pistoleros que asolaban la región y despojaban a los campesinos de sus tierras, así como al ejército de verdugos que reprimiera en 1958 al movimiento ferrocarrilero y en 1964 al movimiento de médicos.

Sus nombres: Óscar González Eguiarte, Arturo Borboa, Antonio Gaytán Aguirre y Guadalupe Scobell Gaytán. Los cuatro eran integrantes de Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”, llamado así en honor al dirigente que junto con otros combatientes por el socialismo cayera abatido el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua.

Es interesante que hoy cientos, miles de personas participen en la conmemoración del 50 aniversario de la masacre de Tlatelolco; pero que tan sólo unos pocos hayan mencionado a estos jóvenes que también cumplieron 50 años de haber sido asesinados por el mismo ejército.

Es interesante también ver y escuchar cómo funcionarios de todo nivel y de varios Poderes reconocieron a los jóvenes del movimiento estudiantil como parte importante de la construcción de la “democracia” en México, y cómo guardaron silencio frente a la ejecución de esos jóvenes que también lucharon por la democracia y el socialismo en nuestro país, pero desde la opción de la lucha armada.

Sirva este breve artículo para alimentar la memoria popular y como homenaje a quienes continúan siendo incómodos para el poder, aquellas personas y organizaciones que se dicen de izquierda 50 años después de haber sido torturados y asesinados.

El descontento social en Chihuahua fue creciendo durante los últimos años de la década de 1950 y los primeros años de la década de 1960. Campesinos, estudiantes y obreros se organizaban para exigir respeto a sus derechos y para frenar los abusos de las autoridades y de los caciques, que por medio de sus pistoleros despojaban a los campesinos de sus tierras para la explotación forestal y minera.

En este ambiente de descontento surgió la figura de Arturo Gámiz, joven maestro que

se forjó como dirigente popular en las luchas del pueblo. Arturo, junto con el médico Pablo Gómez y otros campesinos y estudiantes, participó en la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) afiliada al Partido Popular Socialista (PPS).

Siempre por la vía legal, los jóvenes y no tan jóvenes campesinos fueron reprimidos y algunos asesinados por el gobierno del estado y los pistoleros. Fue esa violencia dirigida contra el movimiento popular lo que obligó a Arturo a buscar otras formas de defenderse y a construir una propuesta política más allá de la inmediata satisfacción de sus demandas. De esa represión brutal surgió la necesidad de organizar la lucha armada, de defender la vida propia, de los seres amados y del pueblo por medio de las armas. Ante la intransigencia de la burguesía rapaz y asesina, el pueblo buscó cómo defenderse y cómo transformar de raíz sus condiciones de vida.

El grupo guerrillero que dirigió Arturo Gámiz realizó dos encuentros políticos en la sierra de Chihuahua, uno en octubre de 1963 y otro en febrero de 1965, en los que participaron campesinos, estudiantes y obreros. Este grupo guerrillero no era una expresión aislada del pueblo, era resultado de la necesidad de éste de luchar, y estaba cobijado y sostenido por él.

Sin embargo, la derrota, producto del asalto al cuartel Madera en septiembre de 1965, cortó abruptamente el desarrollo que impulsaban. Muertos los principales dirigentes, los sobrevivientes se dedicaron a reorganizar al grupo y al pueblo que lo había abrazado, y que sufría la represión y venganza del Estado.

Al grupo de reorganizadores pertenecía Óscar González Eguiarte y otros luchadores que lograron crear las condiciones para subir a la sierra a reorganizarse en 1967. Óscar escribió un diario de campaña en el que narró sus actividades, su trabajo político y algunas acciones militares en contra de caciques y del ejército, que tendió un cerco con once mil militares para aniquilarlos.

Esos jóvenes, campesinos la mayoría, no fueron aventureros, como los llamaron quienes se sentían los dueños de la bandera socialista y del marxismo; esos jóvenes, al igual que los otros masacrados, luchaban por la democracia, contra el autoritarismo y

Razones
PARA LUCHAR

Asesinan a líder social zapoteco

El 11 de octubre, en la comunidad La Sirena, municipio de San Agustín Loxicha, Oaxaca, asesinaron al líder indígena zapoteco Gonzalo Almaraz Juárez, quien era el suplente del regidor de obras de dicho municipio. Este crimen político se suma al de Baldomero Enríquez Santiago, en el 2016, que hasta la fecha sigue impune. Es evidente que las autoridades no tienen la voluntad política de esclarecer estos cobardes asesinatos, pues son ellas las que sistemáticamente reprimen, encarcelan y procesan injustamente a decenas de indígenas de la región Loxicha. Debemos exigir castigo a los asesinos. Basta de vivir en un país en el que la constante es la muerte, la indiferencia y la tragedia que viven las personas que buscan el bienestar del pueblo, mientras que los perpetradores de estos crímenes gozan de impunidad.

la opresión hacia el pueblo. Sin embargo, resulta que hoy es más admirable y loable morir masacrado indefenso en medio de un cerco de militares y paramilitares al servicio de la burguesía que nos sigue gobernando, que morir arma en mano luchando contra ella. Ésta es la razón por la que ningún funcionario ha nombrado a los otros jóvenes del 68, aquellos que entregaron generosos su vida para lograr transformar este país.

A los nombres mencionados faltan los de Carlos Armendáriz Ponce, caído en combate el 22 de agosto de 1968, y el de José Luis Guzmán Villa, caído en combate en el mismo mes, pero en otro enfrentamiento.

Éstos son los otros jóvenes del 68 que no debemos olvidar, porque la minoría rapaz, el oportunismo y el reformismo, hoy como ayer, pretenden que el pueblo olvide que ha creado y criado hombres y mujeres que son capaces de darlo todo por una transformación económica y social profunda, una transformación que arranque la raíz capitalista que como tumor cancerígeno devora a todos, en especial a la juventud y a la niñez, para arrancar cualquier posibilidad de transformación que atente contra sus miserables intereses económicos ■



LOS CAÍDOS EN MADERA.

De izquierda a derecha: Arturo Gámiz García, Salomón Gaytán Aguirre, Rafael Martínez Valdívila, Óscar Sandoval Salinas, Pablo Gómez Ramírez, Antonio Scobell Gaytán, Miguel Quiñones Pedroza y Emilio Gámiz García.

ANÁLISIS

Caso Manuel Velasco

El premio a la impunidad

TODAVÍA HOY, Manuel Velasco Coello es gobernador del estado de Chiapas. No obstante, participó en las elecciones compitiendo por una senaduría y la ganó. ¿Cómo es posible que haya dobleteado hueso? Así va el chanchullo.

El pasado viernes 24 de agosto, el Congreso de Chiapas modificó los artículos 45, 52, 55 y 56 de la Constitución estatal, con lo cual permitió al gobernador en turno abandonar el cargo, tomar protesta como senador, pedir licencia en el senado y regresar a terminar su gestión. Una de las modificaciones fue en el apartado III, del artículo 5, el cual indicaba que sólo se podía renunciar al cargo de gobernador por causa grave. Tras la reforma, el gobernador tiene la facultad para renunciar al cargo “de manera expresa y avalada por la Legislatura”. También se suprimieron dos requisitos que antes debían ser cubiertos para asumir como mandatario sustituto: renunciar a cualquier cargo de elección popular 120 días antes o haber pedido licencia. Suprimidos ambos, cualquiera de los secretarios o miembros del gabinete pueden quedar en lugar de Manuel Velasco.

Las reformas a la Ley, publicadas en el Diario Oficial de Chiapas, incluyen que las designaciones que en este caso haga el Congreso sean “soberanas”, lo que significa que no puede impugnarse.

El 28 de agosto, Velasco pidió licencia al Congreso local para separarse del cargo provisionalmente, para rendir protesta como senador el pasado 1 de septiembre. Es decir, contendió en las elecciones en las listas de plurinominales sin haber dejado jamás el hueso de gobernador.

Hasta aquí se trata de una de tantas “movidas chuecas” a las que nos tienen tan acostumbrados. La sorpresa vino después, cuando pidió licencia como senador para regresar a terminar la gubernatura. En primera instancia se le rechazó: la mayoría de los senadores, sobre todo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y del Partido Acción Na-



cional (PAN) rechazaron la petición de licencia, inclusive fue anunciado en varios medios de circulación nacional que “No habría chanchullo para Velasco”. Sin embargo, más tarde se anunció que el orden del día había cambiado y que se volvería a votar la petición de licencia de Velasco. En la segunda votación se aprobó con el apoyo de la mayoría de los senadores del Morena. ¿Qué hay detrás de este súbito cambio de opinión?

Las reacciones de enojo contra el grupo de senadores del Morena no se hicieron esperar, más aún cuando uno de los defensores de la decisión es uno de los dirigentes de este partido, Ricardo Monreal, quien argumentó que “nadie tiene derecho a negarle a un senador la separación del cargo.” ¿A qué está jugando Monreal? Queda claro que de por medio va una negociación entre Velasco y los senadores del Morena que lo apoyaron. ¿Acaso se olvidan de los múltiples casos de represión contra el movimiento popular en la entidad? ¿Acaso se olvidan las incontables ejecuciones, detenciones arbitrarias y tortura que han protagonizado las fuerzas represivas en Chiapas? ¿A caso han olvidado los senadores de Morena que “por el bien de todos, primero los pobres”?

Hay cosas que no quedan claras y es que parecen estar en el mismo entramado de acuerdos oscuros la licencia de Velasco, la “concesión” (como si fueran contratos de futbolistas) de cinco diputadas del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), y todo el asunto del proyecto del Tren Maya que recorrerá mil quinientos kilómetros en los estados de Tabasco, Chiapas, Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Por otro lado, se tienen los testimonios de que: “Todos los días en Chiapas ocurre una masacre, violencia, dolor en las familias, muchas tragedias les suceden a los indígenas”. Manuel Velasco Coello lleva seis años cometiendo crí-

menes contra los grupos de indígenas: apoya a los grupos paramilitares con cobijas, despensas y recursos para que sigan atacando a las comunidades organizadas. Tal es el caso de la comunidad de El carrizal, en Ocosingo, en donde los compañeros organizados en el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS) han sufrido detenciones, desapariciones y ejecuciones por parte de paramilitares cobijados por el gobierno de Velasco.

El gobierno de Velasco también ha reprimido a las comunidades indígenas no organizadas y al movimiento magisterial, como en el caso de los maestros de Nivel de Educación Indígena de la Sección 7 en Los Altos de Chiapas, quienes fueron agredidos por cientos de elementos de la policía estatal y municipal, haciendo uso de gas lacrimógeno en San Cristóbal de las Casas.

¿El Morena está premiando a este represor, a este racista, a este asesino? ¿No han dicho que lo primero es acabar con la corrupción? ¿Basta de discursos! Los corruptos seguirán gobernando mientras no se les ponga un alto. Los gobiernos corruptos se alimentan de las artimañas legales, de los acuerdos oscuros y de la represión. No se puede acabar con el neoliberalismo pactando con los neoliberales. Sólo el pueblo organizado y en lucha puede hacer frente al lastre de la corrupción. Sólo la lucha sin cuartel, sin simulaciones contra el despojo y la explotación, puede hacerle frente al neoliberalismo

¡No más acuerdos contra la voluntad popular!

¡Basta de simulación!

¡Juicio y castigo a los responsables de la represión y los crímenes de Estado!



TRABAJO

Convenio 98 de la OIT

Sindicalización proletaria y contratación colectiva

EN SEPTIEMBRE DE ESTE AÑO, el Senado de la República ratificó el Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que contempla la libertad sindical y la negociación colectiva.

Para hablar del tema es necesario saber que, en diciembre de 2015, el presidente Enrique Peña Nieto mandó al Senado el Convenio para su discusión; sin embargo, estuvo casi tres años en la “congeladora” y hasta ahora es cuando se ratificó en México, último país de América Latina y del Caribe en hacerlo. Este convenio fue discutido y aprobado por la Confederación General de la OIT en Ginebra, Suiza, el primero de julio de 1959.

¿Pero qué dice el Convenio respecto a la libertad sindical? En sus dos primeros artículos se contempla que los trabajadores debemos gozar de una adecuada protección contra todo acto de “a) sujetar el empleo de un trabajador a la condición de que no se afilie a un sindicato o a la de dejar de ser miembro de un sindicato.” y “b) despedir a un trabajador o perjudicarlo en cualquier otra forma a causa de su afiliación sindical o de su participación en actividades sindicales fuera de las horas de trabajo o, con el consentimiento del empleador, durante las horas de trabajo”. Como vemos, ahora existirán marcos legales establecidos por un convenio internacional que impedirán a los patrones obligarnos a afiliarnos a algún sindicato patronal, o en su defecto despedirnos por mantener una filiación y/o participación sindical consecuente con la defensa de nuestros derechos.

También se contempla que los patrones deberán privarse de “todo acto de injerencia [que] se realice directamente o por medio de sus agentes o miembros, en su constitución, funcionamiento o administración”, en las organizaciones de los trabajadores. Esto es sumamente importante, ya que durante décadas hemos visto cómo los patrones crean o inciden en las organizaciones sindicales, con el fin de mantenernos controlados y así evitar que los trabajadores podamos defender de manera organizada y legalmente nuestros derechos laborales y sociales.

A ese tipo de “organizaciones de trabajadores” que tienen el objetivo de impedir nuestra verdadera organización para que los patrones nos nieguen salarios justos, prestaciones, vacaciones, seguridad social, aguinaldo y contratación colectiva se les llama sindicatos patronales. Pero ahora tendremos un recurso legal que el nuevo gobierno tendrá que respetar si quiere ser consecuente con el pueblo, para que se pueda poner fin a esas organizaciones que tanto daño nos han hecho.

Respecto a la organización colectiva se establece que se deberán adoptar las medidas nece-

sarias para fomentar “el pleno desarrollo y uso de procedimientos de negociación voluntaria, con objeto de reglamentar, por medio de contratos colectivos, las condiciones de empleo”.

Sin embargo, para poder llevar a la práctica esos puntos se hace necesario derogar la reforma laboral, impuesta a finales del 2012, que legalizó la subcontratación o el *outsourcing*, ya que con ella se priva a los trabajadores de la posibilidad de la negociación colectiva y la libertad sindical. Mientras siga vigente esa reforma, que nos pone en la indefensión jurídica y permite los contratos a prueba o por capacitación inicial, será imposible que sea una realidad lo que contempla el Convenio 98.

Mientras que no se derogue la reforma laboral, la política neoliberal va a estar presente en las condiciones laborales, por lo que la contratación colectiva se quedará en un sueño para la mayoría de los trabajadores. Si no terminamos con el neoliberalismo, no podremos tener un trabajo digno.

Si con el Convenio tenemos la herramienta, ahora nos falta el cómo usarla, es decir, se debe impulsar una legislación laboral que realmente vele por los trabajadores, y que impida todos los abusos patronales. Tampoco hay que olvidar que se debe poner fin a los contratos de protección patronal, tal como lo establece el Convenio.

Además, hay que recordar que para poder acceder a la contratación colectiva y a la libertad sindical es necesario impulsar la creación o transformación de sindicatos que realmente velen por nuestras demandas y derechos. El sindicato como forma organizativa y herramienta para alcanzar nuestras demandas sigue siendo necesaria.

Lo importante es que todos aquellos artículos de la Constitución y convenios internacionales que reconocen los derechos de los trabajadores y que buscan garantizar el acceso a mejores condiciones laborales y a una vida digna no se queden sólo en el papel. Para ello, el nuevo gobierno debe ser consecuente en su aplicación, porque la austeridad no sólo debe aplicarse a los diputados y senadores, sino también a la minoría rapaz que se ha enriquecido durante años a costa de nuestro sudor. A ellos se les debe impedir el enriquecimiento desmedido e inhumano.

Aún falta mucho por hacer para impedir que los patrones nos exploten; vemos que la burguesía no quiere perder absolutamente nada y eso se refleja en lo gritos que pegó el Consejo Coordinador Em-

presarial para decir que estaba en desacuerdo con la ratificación del Convenio 98 por hacerse de manera “apresurada” y no existir “consulta”.

Aunque los patrones peguen de gritos y se molesten, es hora de ser consecuentes y de escuchar la voz del pueblo para generar condiciones laborales y de vida dignas, con el fin de alcanzar una sociedad realmente justa en la que no tenga cabida esa minoría rapaz de patrones que fincan sus ganancias en la explotación del trabajador

¡Trabajo digno, salario justo y seguridad social!

Razones PARA LUCHAR

Nuestro alimento básico es contaminado

Un estudio realizado en Estados Unidos dio a conocer que la harina de Maseca, empresa subsidiaria mexicana de Grupo GRUMA, arrojó concentraciones de glifosato que van desde 5.14 hasta 17.59 microgramos por cada kilogramo de harina. Está comprobado científicamente que este herbicida tiene efectos nocivos para la salud, como cáncer, defectos de nacimiento, enfermedades neurológicas y reproductivas; así como efectos nocivos al medio ambiente, como contaminación del agua potable, daño a la vida silvestre y reducción de los nutrientes de las plantas, lo que tiene como consecuencia que éstas sean más vulnerables a enfermedades. Por si fuera poco, también se halló existencia de hasta 94% de Organismos Genéticamente Modificados (OGM) en las muestras. Es aberrante que los multimillonarios dueños de Maseca —entre los que se encuentran Carlos Hank González y Juan Antonio González Moreno— se enriquezcan a costa de la salud de nuestro pueblo. No podemos permitir que nos sigan envenenando. La tortilla es nuestro alimento básico y como tal debe ser una fuente de vida y no de muerte.



Integrantes del Grupo Popular Guerrillero “Arturo Gámiz”

DEBATE

Los contrasentidos de las propuestas del Morena

EL DÍA DE LA ELECCIÓN que de manera inusual pasó sin adversidades y hasta con felicitaciones de parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) hacia el Movimiento de Regeneración nacional (Morena), la declaración de “victoria” de este partido fue tan insípida que se vuelve sospechosa y vale la pena detenernos a olerla antes de comernos a la presa.

Hemos visto cómo el gobierno electo anuncia sin alardes la toma de protesta el primero de diciembre, pero exalta que se tratará de un momento histórico en el que se “refundará la República” y se consagrará el “triumfo del pueblo mexicano” ante la “mafia del poder”, la cual, por cierto, no ha protestado demasiado, sino más bien ha “aceptado” el acuerdo propuesto por el Morena de “conciliar” sus intereses con los del pueblo. Ante esto algunos dirán: “¡No puede ser otra cosa más que el triunfo del pueblo! ¡Por fin la cúpula del poder se rinde sin chistar ante el pueblo que ha tomado las riendas del Poder!” Sin embargo, no debemos caer en estas conclusiones apresuradas, pues hay muchas señales que muestran que, si bien el Morena es conformado por una amplia base popular que le dio el triunfo, esto no significa que ese partido persiga únicamente los intereses del pueblo trabajador.

Los discursos que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha dicho antes y después de la elección hacen que nos preguntemos hasta qué punto el gobierno electo tiene como objetivo satisfacer los intereses de las clases más explotadas del país y garantizar que sea el pueblo el que asuma el gobierno. Antes de las elecciones escuchábamos a AMLO decir que con su gobierno comenzaría la denominada cuarta transformación, la que seguiría de la Independencia, de la Reforma y de la Revolución. Este cambio, que al igual que los anteriores llega en un momento en el que la contradicción de clases se ha profundizado, se anuncia, sin violencia, pacífica, ordenada, profunda y radical —a diferencia de las otras tres—, y con el objetivo de reconciliar a los gobiernos pasados y la burguesía rapaz con el pueblo oprimido y explotado. Sin embargo, ¿cuáles son las condiciones para que se lleve a cabo esa reconciliación? ¿Por qué la cuarta transformación no busca desaparecer las diferencias entre las clases más poderosas del país y el pueblo explotado?

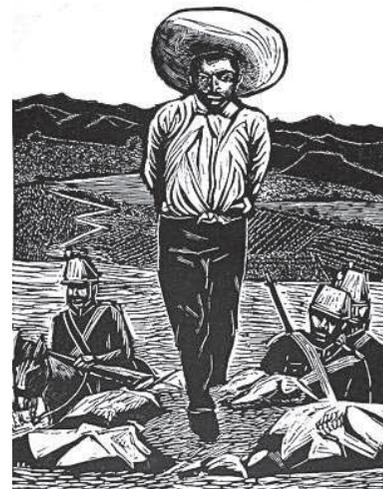
Dos de los atroces crímenes que comete el Estado mexicano —por acción u omisión— contra el pueblo son la desaparición forzada de personas y los feminicidios, los cuales han alimentado la demanda de justicia en los “Foros escucha”, organizados por el gobierno electo. Ante ese reclamo, AMLO se

ha presentado con un discurso en el que pide “olvido no, perdón sí”, y en el que asegura que en su gobierno no habrá violencia de parte del Estado hacia el pueblo. Sin embargo, no hay garantías de esto, sobre todo si consideramos la convocatoria reciente que se hizo para que al menos 50 mil jóvenes se unan a las fuerzas militares y policíacas, con el fin de “pacificar al país”, olvidando que, según la documentación, son precisamente el ejército y la policía los que han cometido muchos de los crímenes de Estado que aquejan al pueblo. Además, hay otros elementos para dudar del método para la “pacificación” anunciada por el gobierno entrante, como la propuesta de fragmentar la República en 265 cuadrantes, cada uno con al menos 300 militares, marina y policías federales; o el nombramiento de José Rafael Ojeda Durán —quien defiende la aprobación de la Ley de Seguridad Interior— como nuevo secretario de la marina. Estas decisiones hacen que nos preguntemos si las consignas “nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho” y “nadie será espiado, perseguido, reprimido o desterrado” realmente serán aplicadas.

La reforma energética y los gasolinazos también aparecieron en los discursos preelectorales y poselectorales del gobierno electo; primero se prometió que no habría más aumentos a la gasolina, pues su producción, así como la del diésel, el gas y la energía eléctrica estarían en manos de la industria nacional, lo que nos permitiría dejar de comprarlos al extranjero (situación que nos ha hecho aún más dependientes económicamente del imperialismo). Sin embargo, ahora AMLO ya no habla de acabar con los gasolinazos, y asegura que no se cancelará la reforma energética, si no que únicamente se revisarán los contratos para que no haya corrupción, como si el problema principal fuera la descomposición moral de algunos funcionarios, y no el hecho de que el capitalismo con su política neoliberal puso en manos de burgueses las industrias nacionales que eran del pueblo trabajador.

Por su parte, hasta el cierre de campaña, la Reforma educativa iba a ser cancelada con el fin de que maestros y padres de familia elaboraran un “plan educativo para mejorar la calidad de la enseñanza, sin afectar los derechos laborales del magisterio”. No obstante, AMLO ha dicho recientemente que algunas partes de esa reforma permanecerán y, posiblemente, se reforme el artículo 3 de la Constitución.

No hay duda de que el gobierno entrante tiene todas las cartas en la mano para realizar las reformas y los reacomodos necesarios para cumplir sus propuestas de campaña. Pero también cada día se ha hecho más evidente que una parte del Morena está dudando en antepo-



ner las necesidades del pueblo trabajador a las de los ricos, pues ha mostrado su simpatía con los intereses de clase burgueses nacionales e internacionales. Esta circunstancia es producto de la política de conciliación que el nuevo gobierno intenta aplicar, ante la cual nosotros, el pueblo trabajador, tenemos una tarea muy importante: mediante la organización popular, inclinar el péndulo para que el nuevo gobierno vele por nuestros intereses, por encima de los de la minoría rapaz que nos oprime y explota.

Por último, qué decir de la consulta sobre el Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México... Se comenzó con una postura clara que apoyaba la cancelación del megaproyecto de muerte, pero después de dos o tres conversaciones con los grupos empresariales, se matizó para convertirse en una revisión del proyecto, hasta que, finalmente, terminó en una consulta. El problema de este mecanismo es que el gobierno entrante no tuvo la intención de informar a la gente sobre las consecuencias desastrosas del megaproyecto, sino buscó salir del paso, legitimarse ante el pueblo y los empresarios, y “consolidar” la “nueva democracia” que se está construyendo en nuestro país. Aunque se cuenta con la estructura y la capacidad operativa para hacerlo, el nuevo gobierno no dio a conocer al pueblo los datos geográficos, urbanísticos, de especies afectadas, ni las implicaciones sobre el de por sí escaso acceso al agua y a un medio ambiente sano.

Por estos motivos, seguimos llamando a la organización independiente, la preparación y el estudio, la agitación y la articulación entre el pueblo, pues el “triumfo”, que tanto nos repiten que está sucediendo, en realidad aún está lejos de concretarse. Esto sólo sucederá cuando los explotados y oprimidos seamos quienes decidamos sobre nuestro destino y garanticemos nuestros intereses de clase, una vida digna, sin pobreza ni injusticias, una vida en el socialismo ■

ANÁLISIS

Migración, violencia y soberanía nacional

La caravana migrante

El 13 de octubre de este año inició una caravana migrante desde Honduras rumbo a Estados Unidos, consecuencia de las condiciones de violencia y pobreza que asolan la zona. Esta situación responde, en gran parte, a las políticas neoliberales de despojo y a la intervención norteamericana que busca mantener un régimen servil a sus intereses.

La crisis de la región se ha agravado desde el año 2009. Tan sólo en el año 2016, 49 activistas fueron asesinados por defender su tierra, entre los que se encontraba Berta Cáceres, incansable defensora indígena del agua y los pueblos indígenas, cuya muerte repercutió en todo el continente. Junto con el despojo y la violencia provocados para obtener recursos naturales, vino una grave crisis de desplazamiento forzado que arrojó a miles de hondureños a buscar nuevas tierras no por un sueño, sino simplemente para sobrevivir.

Al mismo tiempo, las políticas migratorias en Estados Unidos se han ido endureciendo: el gobierno de Barack Obama aumentó el presupuesto fronterizo, incrementó el número de efectivos de la patrulla fronteriza (la odiada “migra”), aumentó el número de detenciones y expulsó a casi tres millones de migrantes. En estos mismos años los gobiernos serviles de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto desataron una ola generalizada de violencia en contra de migrantes centroamericanos, de modo que México se convirtió en la gran línea de defensa que evita la migración, lo que fue reconocido por las autoridades norteamericanas al afirmar de manera contundente que el flujo migratorio se redujo casi 40% en los últimos años.

Estas cifras se deben únicamente a las políticas de miedo impuestas por Estados Unidos y a que cientos o miles de migrantes acaban su viaje en México, no de la mejor manera: tan sólo recordemos el caso de los 72 migrantes asesinados en San Fernando, detenidos por agentes de migración y entregados al narcotráfico, que simplemente los “asesinó”. Estas acciones parecen no tener sentido, pero en realidad es la lógica paramilitar mediante la que se echan a andar las políticas migratorias imperialistas: detener el flujo de personas a toda costa.

En este contexto es que surge la caravana migrante, esas cuatro mil personas que han recorrido más de mil kilómetros con la única intención de encontrar una tierra un poco mejor para sobrevivir. Frente a esta avalancha humana, la respuesta del gobierno mexicano nuevamente ha sido servil. El mismo día que la caravana llegaba a nuestro país, Mike Pompeo, ex director de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y actual secretario de Estado del incómodo vecino del Norte, se entrevistaba con Enrique Peña Nieto, quien le aseguraba que el gobierno mexicano haría

lo posible por detener el paso ilegal de los centroamericanos. Como si fuera una orden directa —al parecer así sucedió— se realizó un despliegue policiaco de cientos de granaderos en la frontera sur.

Llenos de desesperación, los miles de centroamericanos se lanzaron contra las puertas fronterizas y contra el cerco policiaco, los cuales lograron abrir por momentos, pero fueron repelidos con gases lacrimógenos y toletes, sin importar la presencia de cientos de niños y ancianos, de mujeres embarazadas y adultos agotados por la larguísima caminata.

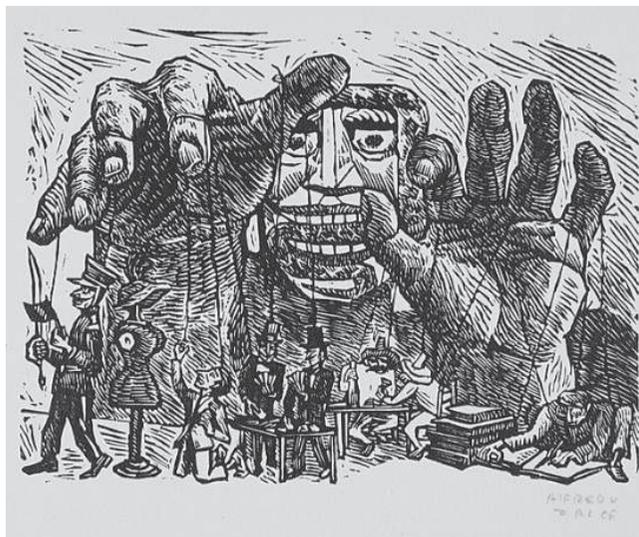
Después de los hechos represivos y de las dolorosísimas imágenes que vimos en las noticias y redes sociales, Enrique Peña Nieto salió a decir que “no permitiría la entrada violenta” a nuestro país. Es decir, México sería el gran muro de contención para evitar una crisis migratoria y humanitaria en Estados Unidos. Parece que para los gobernantes realmente seguimos siendo “el patio trasero”.

Frente a esta actitud servil, nuestro pueblo desplegó la solidaridad: en Chiapas muchos comercios ofrecían comida, ropa y hasta juguetes a los migrantes. Organizaciones de derechos humanos se manifestaron por la defensa del derecho a la protesta y a la solidaridad de los pueblos representado en la caravana. El pueblo en general mostró su mano amiga. La mano proletaria que ha visto partir a nuestros familiares para buscar una oportunidad de vivir mejor ahora se volcaba para ayudar a nuestros hermanos de clase.

Sin embargo, en medios de comunicación se manifestó un discurso racista y de odio, el cual desafortunadamente fue replicado por muchas personas: “mugrosos”, “maras”, “violadores”... todo de lo que acusan a nuestros paisanos en Estados Unidos, ahora se le achacaba a los migrantes hondureños.

Frente a esta grave crisis en la región, nuestro pueblo debe mostrarse solidario y exponer que las causas de la pobreza y violencia en Honduras, Centroamérica y en todo el continente no tienen otra causa más que el afán de los grandes capitalistas por obtener más ganancias, por saquear los recursos naturales que pertenecen a los pueblos y por explotar a cada vez más gente.

La lucha por la defensa de la caravana migrante se vuelve, en este sentido, la defensa de nuestra propia soberanía nacional, la defensa en contra de ser simples peones del imperialismo, así como la defensa de nuestro



Razones PARA LUCHAR

Asesinan a Jesús Javier Ramos, opositor al NAICM

El Centro de Derechos Humanos Zeferino Ladrillero exigió a las autoridades investigar el crimen contra el activista Jesús Javier Ramos, defensor del cerro de Tenayo, Estado de México, quien anteriormente había recibido amenazas.

El cerro que Jesús defendía ha sido explotado para sacar roca para la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM). El 28 de septiembre, un hombre se presentó en su domicilio y le disparó en la cabeza. Nuevamente la muerte se viste de indiferencia e impunidad, consecuencia de la actitud omisa de las autoridades ante las amenazas contra un luchador social. Para que este crimen no quede en la impunidad, como tantos otros, es urgente la unidad del pueblo trabajador. No debemos permitir más muertes, ¡basta ya de asesinatos arteros y cobardes contra defensores de la naturaleza y del pueblo!

derecho humano a la solidaridad entre los pueblos y a la vida digna. Si en verdad queremos recuperar nuestra soberanía, debemos exigir y luchar porque sean canceladas todas las políticas que criminalizan y judicializan a los migrantes, exigir que se dismantelen los grupos paramilitares permitidos, promovidos y tolerados por el Estado.

Los migrantes son nuestros hermanos de clase y por ellos debemos luchar y ser solidarios. Tenemos que luchar por un país donde no se criminalice ni asesine al pobre, por un país donde seamos nosotros los que decidamos nuestras políticas públicas, un país socialista ■

¡Proletarios de todos los países, uníos!